

El Archivo Arturo Costa Álvarez: una lectura de su epistolario

The Arturo Costa Álvarez archive: a survey of his letters

Nazarena Valenzuela*

IdIHCS-UNLP/CONICET

nvalenzuela@fahce.unlp.edu.ar

Abstract

This article seeks to present the epistolary archive of Arturo Costa Álvarez (1870-1929) considering it alongside his professional career and examining in the network of epistolary exchanges those areas that illuminate something more about the process of legitimization and professionalization of the philological signature of one of the most salient actors of the glotopolitical debate for the national language in the 1920s. What we observe in our preliminary reading of the archive is that this dispute for authorization regarding what it means to possess a knowledge considered legitimate or to be a subject capable of occupying places able to legislate on facts of language, presents us with zones, dynamics, negotiations, strategies of the scientific field (Bourdieu 2000) that are undoubtedly useful not only for studies focused on linguistic historiography, but also for more general studies focused on other aspects of the 1920s in Buenos Aires.

Key words: Arturo Costa Álvarez, epistolary, intellectual networks, archive.

Resumen

Este artículo busca presentar el epistolario de Arturo Costa Álvarez (1870-1929) considerándolo a la par de su trayectoria profesional y examinando en la red de intercambios epistolares aquellas zonas que iluminen algo más sobre el proceso de legitimación y profesionalización de la firma filológica de uno de los actores más salientes del debate glotopolítico por la lengua nacional en los años veinte. Lo que observamos en nuestra lectura preliminar del archivo es que esa disputa por la autorización respecto de qué implica poseer un saber considerado legítimo o de ser un sujeto capaz de ocupar lugares aptos para legislar sobre hechos del lenguaje, nos presenta zonas, dinámicas, negociaciones y estrategias del campo (Bourdieu 2000) que resultan sin duda provechosas no solo para los estudios abocados a la historiografía lingüística, sino también para estudios más generales enfocados en otros aspectos de la década de 1920 en Buenos Aires.

Palabras clave: Arturo Costa Álvarez, epistolarios, redes intelectuales, archivo.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en presentar el epistolario de Arturo Costa Álvarez (1870-1929), conservado en la sección correspondiente a la Sala Museo que lleva su nombre en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. Este trabajo está enmarcado a su vez en el desarrollo de una tesis doctoral que busca reconstruir los procesos de legitimación de una firma filológica como la de Arturo Costa Álvarez, uno de los actores más salientes del debate glotopolítico por la lengua nacional en los años veinte.¹ La peculiaridad

* Recibido el 16/8/2022. Aceptado el 21/10/2022.

¹ Esta investigación doctoral propone avanzar asimismo con la digitalización y puesta en acceso libre del archivo Costa Álvarez. El trabajo con el epistolario que aquí presentamos se encuentra enmarcado en dicho proceso de digitalización, cuya realización no hubiese sido posible sin la colaboración generosa de las trabajadoras de la

que rodea a la figura de Costa Álvarez (como traductor, lingüista, filólogo y sobre todo, polemista), interlocutor en la pregunta por la lengua a comienzos del siglo XX, ha sido abordada en trabajos recientes, principalmente en la edición de un volumen compilatorio de sus trabajos publicados en la prensa periódica, *El loco de la lengua* (Ennis y Toscano y García 2022a). El título que eligen sus editores tiene que ver con la construcción discursiva que Costa Álvarez realiza de sí mismo, su firma e imagen autoral; algo que ha sido señalado por la crítica en trabajos anteriores (Toscano y García 2009; Degiovanni y Toscano y García 2010; Toscano y García 2016; Ennis y Toscano y García 2022a y 2022b). Es que con la publicación de su primer libro en 1922, *Nuestra lengua*, Costa Álvarez modela y anuncia un lugar para sí y para sus contribuciones en el estudio de las ciencias del lenguaje: según él mismo, Costa Álvarez ocuparía el lugar del aficionado autodidacta en una materia que no poseería muchos adeptos, que no tendría un público lector al cual dirigirse e instruir por lo poco interesante del tema, y donde mucho menos habría un entorno de voces instruidas para debatir en términos de igualdad sobre las tesis sostenidas; en suma, un “loco”.

Dicha construcción discursiva o proyección de un espacio de circulación de su firma continúa funcionando a medida que avanza la década del veinte, en tanto Costa Álvarez debe delimitar un espacio para su praxis autodidacta que se recorta como diferente de aquellas que se producen dentro de los marcos institucionales que están siendo establecidos. Desde la publicación de su primer libro y hasta 1929, Costa Álvarez publica una vasta cantidad de trabajos en la prensa periódica (*La Prensa*, *El Argentino*, *La Razón*), cultural (*Nosotros*, *El Hogar*, *Prometeo*, *Valoraciones*, entre otras) y académica (sobre todo, la *Revista de Historia*, *Derecho y Letras*, la *Revista de la Universidad de Buenos Aires y Humanidades*, de la UNLP), en los que incursiona en las distintas ramas de la investigación lingüística y filológica y que compila en gran parte en un nuevo libro, *El castellano en la Argentina* (1928). Al mismo tiempo y en esa misma práctica escrita se erige como uno de los principales críticos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires inaugurado en 1923, y recorta dentro de la esfera de lo público un lugar para sí mismo como abierto polemista de la zona más legitimada del campo intelectual y científico en ciernes, esto es, el novedoso grupo de filólogos españoles provenientes del Centro de Estudios Históricos de Ramón Menéndez Pidal, puestos al frente del Instituto con el aval de Ricardo Rojas y el resto de la élite cultural porteña. El rol del Instituto como primer centro de investigación lingüística y filológica en Argentina y como institución modeladora de la producción científica en materia del lenguaje en el país desde su creación hasta décadas posteriores ha sido atentamente examinado por autores tales como Di Tullio (2003), Toscano y García (2009, 2013, 2016) o Degiovanni y Toscano y García (2010). Lo que nos interesa aquí remarcar es el impacto que la creación de una institución de tal magnitud, en términos del capital cultural y simbólico que se le otorga, tiene en un medio como lo es Buenos Aires en la década de 1920 y los efectos que produce en los sujetos que ocupaban espacios indeterminados o fronterizos, como es el caso –pero sin dudas no el único– de Costa Álvarez. Así, lo que observamos en nuestra lectura preliminar del archivo es que esa disputa por la autorización respecto de qué implica poseer un saber considerado legítimo o de ser un sujeto capaz de ocupar lugares aptos para legislar sobre hechos del lenguaje nos ilumina zonas, dinámicas, negociaciones, estrategias del campo que resultan sin duda provechosas no solo para los estudios abocados a la historiografía lingüística, sino también para estudios más generales enfocados en otros aspectos de la década de 1920 en Buenos Aires.

2. El archivo Arturo Costa Álvarez: historia de su domiciliación

Dicho proceso de construcción y legitimación de una firma deja marcas materiales más allá de las obras publicadas. El epistolario de Costa Álvarez, conservado en la Biblioteca Pública de la ciudad en donde desarrolló su práctica profesional de traductor y vicescánsul de Brasil, da cuenta del tendido de redes entre pares y la circulación de información (tanto de fuentes primarias como secundarias); ambos elementos que confluyen en su producción éditá. Este epistolario es tan solo una parte del Archivo Arturo Costa Álvarez, que se encuentra compuesto por gran cantidad de material heterogéneo y de diversos soportes, y el cual puede ser definido como un “archivo de escritor”, según la definición que propone Mónica Pené (2021):

[...] un conjunto organizado de documentos, de cualquier fecha, carácter, forma y soporte material, generados o reunidos de manera arbitraria por un escritor a lo largo de su existencia, en el ejercicio de sus actividades personales o profesionales, conservados por su creador o por sus sucesores para sus propias necesidades o bien remitidos a una institución archivística para su preservación permanente (Pené 2021: 25).

En oposición a lo que sucede con otros archivos personales, donde generalmente los papeles, cuadernos de trabajo o manuscritos inéditos se vuelven objetos de una fetichización e incluso de negocios y especulaciones financieras, en el caso del archivo Arturo Costa Álvarez observamos una curiosa trayectoria: sus papeles (ordenados, clasificados y devenidos archivo o por lo menos colección personal en vida por el mismo Costa Álvarez y luego por su familia) sobreviven y son resguardados institucionalmente (son sometidos a una *domiciliación*, siguiendo a Goldchluk [2021] y esta a Derrida [1997]) casi treinta años después de su muerte. Efectivamente, entre febrero y julio de 1957 se realiza la donación familiar del archivo a la Biblioteca Pública, de la cual era en ese momento vicepresidenta Azul (Angélica) Costa Álvarez de Sapin, una de las hijas de Arturo Costa Álvarez. Azul se desempeñaba como parte del “personal joven” de la Biblioteca desde –por lo menos– 1933, y se convierte en vicedirectora en 1955, cuando la dirección pasa a estar en manos de Juan José Villarreal, hasta 1967 (Aguado 2006). Este dato no es menor, en tanto si bien la reconstrucción de un árbol familiar puede resultar en informaciones meramente anecdóticas como regla general, en este caso es una pieza clave que informa, por un lado, de los azares que llevan a que la biblioteca (y con ella los papeles) de Costa Álvarez constituyan su propia sala especial en 1957 y al lado de nombres como Joaquín V. González, Nicolás Avellaneda y Alejandro Korn, en la medida en que el nombre de Costa Álvarez y su proyecto de construcción de estatus de “especialista”, que había confeccionado a lo largo de la década del veinte, son puestos en duda inmediatamente después de su muerte, en 1929. Efectivamente, cuando observamos el proceso de autorización de una firma como la de Costa Álvarez, cuya escritura fue producida en los márgenes de las instituciones universitarias o científicas y de los espacios de circulación de discursos legítimos, observamos que la inestabilidad de dicha firma –y de aquello que busca autenticar, su producción escrita– se pone de manifiesto al desaparecer su autor, en la medida en que su ser polémico encontraba su fuerza en el presente de la enunciación, que no estaba destinado a pervivir. Desde las notas necrológicas que se le dedican (antes y después de su muerte²), pasando por las declaraciones públicas y privadas de los miembros del Instituto de Filología (Ennis y Toscano y García 2022a), hasta llegar a una mirada general acerca de cómo se comporta el campo luego de la muerte de Costa Álvarez –

² Nos referimos al desafortunado final del intercambio polémico que sucede entre Costa Álvarez y Amado Alonso, que retomaremos más adelante.

sin reediciones ni grandes menciones posteriores, aunque con excepciones notables, como es el caso de Borges (Degiovanni y Toscano y García 2010)–, resulta evidente que lo que se busca es deshacer esa cuidadosa construcción confeccionada en vida. Curiosamente, este fácil borramiento del nombre de Costa Álvarez de las bibliografías especializadas es contrarrestado por la azarosa pervivencia de los papeles, cuya lectura cobra una nueva legibilidad en un momento particular de interés y desarrollo de la historia de los discursos, políticas y debates sobre la lengua que hacen al estado de la cuestión (Del Valle 2016), así como de las ciencias del lenguaje en nuestro país (Di Tullio 2003; Ennis 2008; Alfón 2013, entre otros).

Por otro lado, reconstruir el contexto de la donación o adquisición³ del archivo permite observar que este suceso se enmarca en un proceso más grande de cambio de rumbo institucional de la Biblioteca Pública de la UNLP. En esto seguimos el *racconto* histórico realizado por quien fue directora interina de la Biblioteca, Amelia Aguado (2006), quien señala que, bajo la dirección de Juan M. Villarreal, “ingresa una cantidad sin precedente de material bibliográfico” al catálogo existente:

Hay compras masivas –llega a haber más de cincuenta ejemplares de los textos de batalla para la escuela primaria, los alumnos del secundario y los estudiantes universitarios, pero sin descuidar los “pedidos de lector”, la lectura recreativa y el peso de la historia previa de la biblioteca. Se enriquece la colección cervantina, la colección de periódicos sudamericanos merece una atención especial y, en 1961, se adquieren tres incunables que completan una docena de joyas del nacimiento de la imprenta. Diccionarios, enciclopedias y bibliografías se agregan a la valiosa serie de obras de referencia existentes y la biblioteca particular de don Arturo Costa, donada por su familia, la completa con una cantidad de diccionarios de lenguas insólitas (Aguado 2006: 6).

De este modo, podemos adivinar que el verdadero interés en conservar ese material en la Biblioteca estaba puesto en los libros de Costa Álvarez, cuya colección es descripta hasta hoy en la página de la institución (y no así los papeles personales) como “integrada por 792 volúmenes correspondientes en su mayoría a filosofía y lingüística”.⁴ En efecto, la biblioteca de Costa Álvarez constituye un importante repositorio de diccionarios, gramáticas, vocabularios y textos especializados en lingüística y filología de gran relevancia y actualidad para la época, a la vez que contiene una gran cantidad de novelas góticas y de misterio en inglés, francés y español, que poseen un vínculo directo con sus años de trabajo como traductor de folletines para la biblioteca La Nación (Willson 2012; Ennis 2021). Respecto de lo que mencionamos sobre la admirable novedad que se evidencia al recorrer los títulos de su biblioteca (con fechas de publicaciones que alcanzan el mismo año de su muerte), observamos abundantes obras de la escuela lingüística francesa (Abel Hovelacque, Albert Dauzat, Antoine Meillet, Ferdinand Brunot, Ferdinand de Saussure, Charles Bally, Joseph Vendryes, entre otros), alemana (Max Müller, Wilhelm Meyer-Lübke, Rudolf Lenz) inglesa y norteamericana (Victoria Welby, Charles Ogden y I. A. Richards), así como un variado registro de los trabajos lingüísticos y filológicos contemporáneos de sus principales interlocutores, tanto americanos como españoles.

³ En la medida en que la familia era parte del staff mismo de la biblioteca, dilucidar dónde reside el interés de que el fondo pase a manos de la Biblioteca es imposible de determinar.

⁴ Así se anuncia en la página web de la Biblioteca: <https://www.biblio.unlp.edu.ar/areas/sala-arturo-costa-alvarez-14714>. [Consultado el 15.9.2022.]

A su vez, es importante señalar otros datos relevantes en el proceso de domiciliación del archivo, que apuntan al objeto de interés del presente trabajo. Al producirse la institucionalización de los papeles (aquellos que podemos identificar hoy con la noción de archivo de escritor, como ya establecimos), estos son clasificados como libros y no como un archivo; es decir que las piezas ingresan al catálogo de circulación de la Biblioteca Pública como lo haría cualquier otro elemento que habita naturalmente una biblioteca, sin consideraciones especiales.⁵ Hoy en día el fichero histórico, que sí incluía la descripción de las piezas del archivo (ver imagen 1) es reemplazado por el catálogo online,⁶ que si bien consigna los materiales que integran la sala SACA divididos en cajas, no realiza un registro pormenorizado de los papeles.

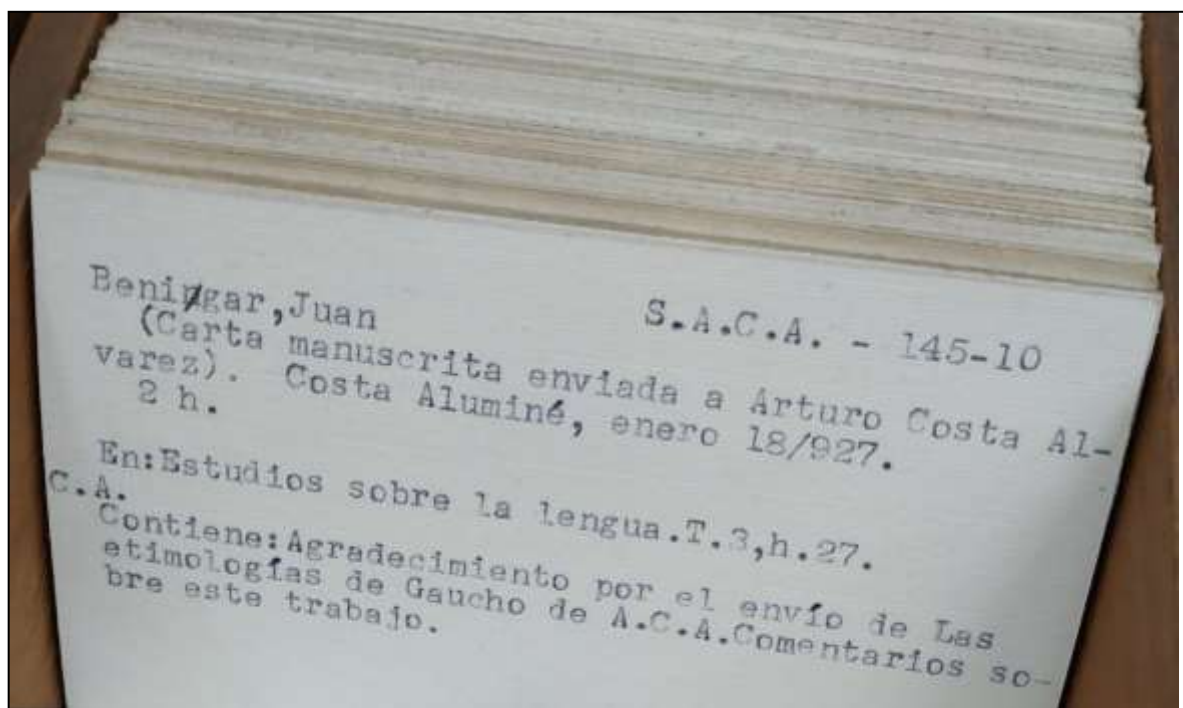


Imagen 1. Foto del fichero histórico de uso común de la Biblioteca, que indicaba la existencia de una carta de Juan Benigar dirigida a Costa Álvarez

Actualmente, dicho catálogo solo informa al usuario acerca de las cajas existentes (en las que se agrupan los papeles), y no de lo que ellas contienen. Estos movimientos no solo arrojan luz acerca de cómo han cambiado los modos de abordar los distintos materiales o soportes que ingresan a las instituciones en donación o resguardo, sino que también nos informan algo sobre un posible cambio de foco o interés en aquello que hizo posible la domiciliación de los papeles en su origen: de leer los libros (por su valor de actualidad y especificidad) se pasa a mirar los papeles de trabajo, los recortes y las cartas que evidencian una vida de trabajo intelectual en proceso. Es posible que luego se vuelva a los libros, pero nuevamente, será con un interés renovado, en tanto ya no serán mirados desde su valor disciplinar (o al menos no

⁵ A pesar de carecer del conocimiento necesario de nociones de archivística o de gestión de documentos, incluimos sin embargo esta observación porque consideramos que constituye un dato importante para la descripción de la trayectoria institucional del archivo.

⁶ <http://opac.biblio.unlp.edu.ar/opac/cgi-bin/pgopac.cgi?form=Default>. Consultado el 20/12/2022. Se puede acceder a un listado del total de los materiales que integran la Sala Arturo Costa Álvarez ingresando en la búsqueda avanzada por "tema".

solamente) sino que ahora su legibilidad habrá mutado. Se vuelve así posible una lectura material, que puede observar y hacer significado de la especificidad del soporte, las marcas, tachaduras, subrayados y anotaciones en los márgenes, las dedicatorias, los exlibris y, principalmente, que considera a los libros, sus marcas y los papeles como parte de un entramado inseparable.⁷

3. Intercambios epistolares de lingüistas y filólogos y su aporte a la historiografía

El estudio de la correspondencia de lingüistas y filólogos ha ganado abundante interés en estos últimos años, especialmente desde el campo de la historiografía lingüística, en la medida en que la lectura de las cartas aporta datos de relevancia acerca de la conformación de la disciplina, sus agentes e instituciones; lecturas que han sido soslayadas sistemáticamente al considerar las cartas como fuentes laterales o meramente anecdóticas. Estos desarrollos se han dado en diversas locaciones relacionadas con la preservación y estudio de los correspondientes archivos, entre las cuales aquí podemos nombrar preliminarmente el trabajo realizado por Bernard Hurch en la Universidad de Graz con el archivo Schuchardt, enmarcado en el proyecto *Networks of Knowledge* (Hurch 2018); los epistolarios de Rufino José Cuervo editados por Jiménez Ángel (2013); el número 35 de la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, coordinado por Gloria Chicote y Graciela Salto en 2020, con sendos trabajos realizados de un lado y otro del atlántico; el epistolario *Amor y filología* de María Rosa Lida y Yakov Malkiel (Lida y Malkiel 2017); o el reciente epistolario de Lenz y Lehmann-Nitsche, editado y traducido por Juan Ennis y Claudio Soltmann en 2022, entre otros, todos proyectos enmarcados en un interés general que intenta dilucidar los modos de circulación y transferencia del conocimiento científico. A su vez, estas investigaciones se fundan en y entrelazan con los desarrollos realizados en el campo de análisis de la práctica epistolar y los sistemas de correos nacionales e internacionales, tales como Chartier (1991), Sáez y Castillo Gómez (2002), Beaurepaire (2002), Ogilvie (2016) y Petrucci (2018). Como última salvedad, resulta necesario observar que todas estas líneas mencionadas se enmarcan en un giro mucho mayor de las humanidades, orientación que actualmente se percibe en la mayoría de los trabajos que se basan en corpus documental; esto es, considerar el archivo como punto de partida de indagaciones no totalizadoras, sacralizantes o hagiográficas, cuyo rol en las investigaciones resulta renovado y potenciado en la actualidad ante los cambios radicales que en lo cualitativo y cuantitativo se producen a partir de los desarrollos de la tecnología digital (Caimari 2017). Así, adentrarnos en el archivo, su tiempo complejo, sus capas sedimentadas y su sintaxis nos permite intentar reconstruir en su trama, los mecanismos que instalan con fuerza la firma de Costa Álvarez en el debate público sobre la lengua en unas coordenadas precisas –Buenos Aires 1920-1930– antes y durante el proceso de conformación del campo científico (en términos de Bourdieu 2002) de los estudios sobre el lenguaje, y que luego lo posicionan en un lugar periférico del mismo (Toscano y García 2016, 2020a). La lectura de las cartas conservadas en el archivo Costa Álvarez, en este caso, y con ellas de la trayectoria intelectual de la figura que las nuclea, más que presentar una lectura de la totalidad del debate del campo intelectual y científico porteño en la década del veinte desde el recorrido de una firma particular, pretende aportar elementos precisos para el conocimiento de un momento específico del proceso de institucionalización de los estudios lingüísticos en Argentina. En este sentido, Toscano y García señala al respecto que “la incorporación de estas fuentes habitualmente consideradas marginales aporta al establecimiento de un abordaje

⁷ La investigación en la que el presente trabajo encuentra su marco contempla la indagación sobre la biblioteca personal de Costa Álvarez y sus lecturas, elementos que serán abordados tanto desde los aportes de la crítica genética como de los trabajos previos en bibliotecas de autores literarios más firmemente instalados en el canon.

historiográfico que considera que el desarrollo histórico de una disciplina es función de la articulación compleja de un conjunto de variables” (2020b: 74-75). En el caso de Arturo Costa Álvarez, las variables se acumulan: su inicial marginalidad en el campo incipiente, las diversas estrategias de incorporación de su voz y firma a un tipo de discurso que comenzaba a ser considerado científico, el desarrollo de ese discurso en una nación y una ciudad “nuevas”, con instituciones novísimas o en proceso de creación, entre otras, lo constituyen en una figura dotada de un espesor particular para volver a leer, desde su archivo, supuestos cristalizados en la historia de la conformación del campo científico y con ella, la de la disciplina lingüística – y más allá de ella también, por supuesto, en la pluralidad de campos con los que entra en diálogo.

Al detenernos a considerar las dificultades que un actor como Costa Álvarez podía encontrar en el proceso de inserción de su firma en un circuito distinto al que su práctica profesional como traductor le permitía, seguimos a Bourdieu (2000: 35), quien señala que, en términos generales, un actor “recién llegado” al campo científico debe proceder mediante ciertas estrategias de colocación, las cuales pueden tomar la forma de “colocaciones seguras de las *estrategias de sucesión*” o de “*estrategias de subversión*, colocaciones infinitamente más costosas y más arriesgadas”. Al observar la ambivalencia inicial de Costa Álvarez frente a la llegada de las autoridades extranjeras y la creación de instituciones prestigiosas (Ennis y Toscano y García 2022b) –y que luego retomaremos en nuestro análisis–, podemos leer en esa oscilación el entendimiento cabal del proceder y estructura del campo científico, el cual

[...] se define en cada momento por el estado de las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones, es decir por la estructura de la distribución del capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentran objetivadas en las instituciones y las disposiciones, y que dirige las estrategias y las posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes (Bourdieu 2000: 27).

La consideración de la trayectoria intelectual de Costa Álvarez en términos de “estrategias de colocación” nos permite pensar el epistolario como parte fundamental de esa práctica hasta cierto punto calculada. En este sentido, Ogilvie (2016) propone considerar la correspondencia como un espacio de circulación del conocimiento científico alternativo a los canales legitimados, que abre posibilidades de contribución o inclusión para sujetos subalternos y saberes insospechados: “Since full participation in universities, academies, and other formal institutions for science was often restricted by gender, social standing, location, and language, correspondence networks provided informal ways for women, artisans, collectors, and provincials to contribute to scientific knowledge making” (2016: 361).

Es necesario señalar, como parte del estado de la cuestión, que tanto el archivo y su epistolario que aquí buscamos presentar ha sido ya objeto de ciertas “incisiones” críticas puntuales a lo largo de los últimos diez años: Lidgett (2013, 2020) ha analizado las cartas de Monner Sans conservadas en el archivo Costa Álvarez y su relación simultánea con los trabajos publicados de ambas figuras; Salto y Domínguez (2020) han examinado los intercambios entre Costa Álvarez y Lehmann-Nitsche, con la indagación de cartas conservadas en el Instituto Iberoamericano de Berlín; mientras que Ennis (2021) ha investigado la actividad profesional de Costa Álvarez en la prensa y los registros que ella ha dejado en su epistolario. Por otro lado, la producción de Costa Álvarez ha sido trabajada en Alfón (2013), Battista (2019), Degiovanni y Toscano y García (2010), Ennis (2008, 2021), Grimozzi y Romiti (2019), Toscano y García (2013, 2015, 2020a), todas indagaciones que se configuran como consecuencia del trabajo de descripción, mejora y preservación realizado sobre su archivo por el personal de la Biblioteca Pública (Giménez y Bossié 2013), el cual se encuentra en constante actualización.

4. El epistolario Arturo Costa Álvarez

El epistolario de Arturo Costa Álvarez se compone de 10 cajas, de 45x25cm, cada una de ellas con aproximadamente entre 50 y 70 piezas –cada pieza es una carta, que a su vez puede tener varias páginas– numeradas y organizadas alfabéticamente por remitente. Además de las cajas, el archivo cuenta con cuatro tomos encuadernados, en los cuales pegadas en sus hojas se intercalan obras publicadas en la prensa de la época por Costa Álvarez u obras que dialogan de algún modo con su producción (reseñas, comentarios, anuncios, etc.) y las cartas recibidas a partir de ellas. En total, entre las cartas clasificadas alfabéticamente en las cajas (organizadas probablemente luego de la donación del archivo a la Biblioteca Pública UNLP) y las cartas ordenadas por el propio Costa Álvarez siguiendo un criterio de recepción propio, las piezas comprenden la suma completa de aproximadamente 800-850 unidades. Los remitentes de las cartas llegan a las 201 personas o instituciones, el periodo comprendido va desde 1899 hasta 1929 y las principales ciudades son Buenos Aires, La Plata, Madrid, Berlín, Santiago de Chile, La Habana y zonas del interior de la Provincia de Buenos Aires, como Dolores, Bahía Blanca o Tandil.

Si bien no conocemos todavía si la lista de remitentes ha conservado cartas del propio Costa Álvarez (excepto aquellas que forman parte del fondo Lehmann-Nitsche, Salto y Domínguez [2020]) y en el archivo no se han encontrado copias mecanografiadas o manuscritas de sus propios envíos, es posible vislumbrar algunas respuestas en los márgenes de las cartas guardadas por el mismo Costa Álvarez, en donde a veces ensayaba en lápiz o tinta, borradores que luego emprolijaría y mandarían. Las anotaciones al margen no solo comprenden posibles respuestas acordes a las reglas de reciprocidad del género epistolar, sino que son marcas que evidencian la cualidad de verdaderos *papeles de trabajo*: subrayados en lápiz, rectificaciones de años y nombres a las referencias bibliográficas que le enviaban sus corresponsales, conclusiones de lectura o hallazgos de investigación, garabatos, confección de listas y resolución de cuentas (de carácter aparentemente doméstico) son algunas de las prácticas de escritura que vemos al recorrer el nutrido epistolario.

Como ya establecimos, las primeras piezas datan de fines del siglo XIX; sin embargo, el volumen comienza a abultarse al comenzar la década de los veinte, en inmediata relación con lo que vemos que sucede con la producción publicada de Costa Álvarez (Ennis y Toscano y García 2022a). Así, el epistolario asume la condición de muestra paralela –siempre horadada, ahuecada, carácter inherente a cualquier archivo (Didi-Huberman 2021)– de un recorrido no solo vital, sino principalmente de una praxis intelectual en proceso que busca insertarse en circuitos y redes de intercambio de creciente legitimidad y prestigio. Para corroborar esta hipótesis elaboramos el siguiente índice comparativo, en el que consignamos divididas por año, en el lado izquierdo de la tabla, las publicaciones realizadas –sean libros, trabajos en la prensa escrita o conferencias o comunicaciones luego publicadas y los medios en que aparecieron– y, del lado derecho, la cantidad de remitentes y cartas recibidas en ese mismo año. Esta comparación nos arroja ciertas conclusiones evidentes, incluso sin adentrarnos todavía en una cronologización razonada de la trayectoria intelectual y epistolar de quien aquí nos ocupamos. Una de ellas, y la más fácil de constatar, es que la publicación de su primer libro constituye un momento de quiebre incuestionable en la circulación de su nombre, más allá de su profesión como traductor o profesor. Otra observación ostensible es que el apogeo de su intercambio epistolar sucede durante el año 1927, momento preciso de abundante circulación en el espacio público de la pregunta por la lengua nacional (ver, entre otros, Di Tullio 2003; Ennis 2008; Bosoer 2008; Alfón 2013; Oliveto 2016; Toscano y García 2019; Ennis, Santomero y Toscano y García 2021).

Año	Publicaciones	Cartas y remitentes
1899-1914	2 publicaciones: -1899: 1 en <i>La Nación</i> . -1914: 1 en <i>La Nación</i> , que luego es reproducida en la <i>Revista de Educación</i> .	8 cartas, 8 remitentes
1919	Sin publicaciones.	4 cartas, 2 remitentes
1920	2 publicaciones: -1 en <i>Revista del Mundo</i> . -1 en <i>Revista de Educación</i> .	6 cartas, 3 remitentes
1921	2 publicaciones: -1 en <i>Revista de Derecho, Historia y Letras</i> . -1 en <i>El Argentino</i> .	11 cartas, 4 remitentes
1922	3 publicaciones: -(1922). <i>Nuestra lengua</i> . Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina. -1 en <i>Nosotros</i> . -1 en <i>Revista de Educación</i> .	16 cartas, 8 remitentes
1923	4 publicaciones: -2 en <i>Humanidades</i> . -1 en <i>Revista de educación</i> . -1 en <i>El Argentino</i> .	62 cartas, 30 remitentes
1924	30 publicaciones y una conferencia: -3 en <i>Valoraciones</i> . -20 en <i>El Hogar</i> . -1 en <i>Nosotros</i> . -5 en <i>El Argentino</i> -1 en <i>Prometeo. Ciencias, letras, educación</i> . -1 en <i>Humanidades</i> .	83 cartas, 46 remitentes
1925	26 publicaciones: -4 en <i>Valoraciones</i> . -8 en <i>El Argentino</i> . -1 en <i>Nosotros</i> . -1 en <i>La Obra: Revista de educación</i> . -1 en <i>Prometeo. Ciencias, letras, educación</i> . -1 en <i>Revista de Educación</i> . -1 en <i>España y América</i> . -1 en <i>Revista de la Universidad de Buenos Aires</i> . -1 en <i>El consultor bibliográfico</i> . -3 en <i>Humanidades</i> . -1 en <i>Revista de Filología Portuguesa</i> . -1 en <i>El Monitor de la Educación Común</i> . -1 en <i>Biblos</i> . -1 en <i>Inter-America</i> .	127 cartas, 55 remitentes
1926	5 publicaciones: -1 en <i>El Hogar</i> .	111 cartas, 38 remitentes

	-1 en <i>Inter-America</i> . -1 en <i>Valoraciones</i> -1 en <i>Nosotros</i> -1 en <i>Revista de Educación</i> .	
1927	14 publicaciones 1 conferencia: -1 en <i>Humanidades</i> . -3 en <i>Nosotros</i> . -3 en <i>El Argentino</i> . -3 en <i>El Hogar</i> . -1 en <i>Crítica</i> . -1 en <i>Revista de Educación</i> . -1 en <i>Revista de la Universidad de Buenos Aires</i> . -1 en <i>El Diario Español</i> .	185 cartas, 74 remitentes
1928	24 publicaciones: - (1928). <i>El castellano en la Argentina</i> . La Plata, Talleres de la Escuela San Vicente de Paúl. -2 en <i>El Argentino</i> . -1 en <i>Nuestras Escuelas</i> . -3 en <i>Valoraciones</i> . -3 en <i>La Razón</i> . -6 en <i>La Prensa</i> . -7 en <i>Nosotros</i> . -1 en <i>Humanidades</i> .	132 cartas, 73 remitentes
1929	6 publicaciones: -3 en <i>Nosotros</i> . -3 en <i>La Prensa</i> .	50 cartas, 38 remitentes
sin dilucidar		30 cartas

Tabla 1. Comparación cronológica entre las publicaciones realizadas por Costa Álvarez y la cantidad de cartas y remitentes contenidos en el epistolario

A partir de 1899, vemos que la incursión de Costa Álvarez en la prensa por fuera de su práctica como traductor comienza a tomar la forma de aquello que la crítica denomina como “columnas lingüísticas” (Meier y Schwarze 2021), pero que todavía se apoya en la legitimidad y los límites de su práctica profesional consolidada. Incluso su primer libro, *Nuestra lengua* (1922), es presentado como una compilación de notas y reflexiones realizadas paralelamente a su trabajo de traductor, en donde el autor acumulaba “como apuntes destinados a ahorrar en adelante la repetición del esfuerzo, el resultado de las investigaciones que, para resolver las dudas, le imponía a cada paso el difícil ejercicio de la traducción consciente” (1922: 11). La descripción que propone en el prólogo para estos apuntes, “notas, que ora se referían a los traductores y a sus traducciones, ora a nuestra lengua y a sus diccionarios, ora a simples curiosidades literarias o idiomáticas de las lenguas más generalizadas” (*ibid.*) resume el contenido del libro, el cual es publicado a fines de 1922. Esta puntualización es necesaria porque explica los datos correspondientes a 1922 y 1923: si bien comienza a haber un incremento en la cantidad de remitentes el mismo año en que sale la

publicación (a quienes Costa Álvarez les envía una copia del libro y ellos le agradecen la atención), la verdadera recepción del libro sucede a lo largo de 1923, año en el que es reseñado en la prensa periódica por diversos actores, comentarios entre los cuales sobresale el que le dedica Ernesto Quesada, sobre el cual volveremos.

Hasta 1921 no se observan demasiados intercambios significativos en el epistolario conservado por Costa Álvarez, el cual, como establecimos más arriba, consideramos que puede leerse en términos de papeles de trabajo. Examinar de esa manera las cartas del archivo pone de manifiesto que, al proceder a su lectura y análisis, debemos tener en cuenta no solo los huecos en el archivo ya mencionados, sino considerar que probablemente se hayan conservado solo aquellas cartas que podían estimarse útiles o confirmadoras en algún punto de la trayectoria profesional que se buscaba lograr. En este sentido, la observación acerca del volumen del epistolario –como dijimos, entre 800 y 850 piezas en total– se relativiza al tener en cuenta que no han sido conservadas cartas de índole privada, y constata la operación de resguardo y clasificación de ciertos intercambios frente a otros. Por esto, entendemos que las epístolas son leídas por quien las conserva como herramientas (poseen direcciones postales de nuevos corresponsales, referencias bibliográficas, transcripciones de material, datos primarios de investigaciones no publicadas, etc.) y, a su vez, como muestra del reconocimiento de sus pares y consagración paralela a cualquier circuito profesional e institucional. Más allá de que esta lectura sea parte de nuestra hipótesis de trabajo, esto puede constatarse fácilmente en la práctica habitual para la época de publicación de cartas recibidas de manera privada, es decir, cartas que han sido hechas públicas porque su contenido de algún modo avala a quien están dirigidas. Esta práctica podía tomar muchas formas, desde la reproducción facsimilar de la carta en la prensa –cuyo valor de documento real es resaltado por la letra manuscrita o la firma del remitente–, hasta la compilación en forma de apéndice, prólogo u otros comentarios metatextuales, como sucede con el apartado “Un libro afortunado” de *El castellano en la Argentina* (1928), dedicado a la recepción tanto pública (reseñas) como privada (cartas) de *Nuestra lengua* (1922).

En 1920 comienza la relación epistolar con Ricardo Monner Sans,⁸ que ya para 1921 ha dado sus frutos: se publica su primera carta abierta en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* (“Una curiosidad gramatical”) y comienza un intercambio público y privado que se extenderá hasta la muerte de Monner Sans (Lidgett 2013, 2020) y que luego continuará –en menor medida– con el hijo, José María. Aunque consideramos que la importancia de la figura de Monner Sans para la carrera de Costa Álvarez debe ser propiamente analizada, aquí postulamos preliminarmente que su figura constituye un “nodo significativo” o “gran intermediario” (Ogilvie 2016: 361) en una red más vasta de intercambios, en la medida en que, a partir del contacto inicial en 1920, él y Costa Álvarez parecen empezar a compartir gran parte de sus corresponsales habituales.

A partir de 1923, Costa Álvarez entabla comunicación constante con Juan Bautista Selva⁹ y Pedro de Mugica,¹⁰ otros dos nodos importantes en la irradiación de su obra y la expansión

⁸ Ricardo Monner Sans (Barcelona, 1853-Buenos Aires, 1927) fue un profesor, escritor y periodista español radicado en Argentina desde 1889. Allí desarrolló su carrera docente principalmente como profesor de castellano en el Colegio Nacional de Buenos Aires, a la par de la publicación de una extensa obra dedicada a la enseñanza de la gramática, y a la reflexión sobre la lengua nacional (Lidgett 2018).

⁹ Juan Bautista Selva (Dolores, 1874-1962) fue un lingüista y profesor argentino, oriundo de Dolores, provincia de Buenos Aires. Publicó una extensa obra, tanto libros como artículos en la prensa, dedicados principalmente a la semántica, la lexicografía y la enseñanza de la gramática. En 1943 fue designado académico correspondiente de la Academia Argentina de Letras y en 1951 fue designado individuo correspondiente de la Real Academia Española (Díaz Vélez 1971).

¹⁰ Pedro María de Mugica Ortiz de Zárate (Bilbao, 1854-Berlín, 1943) fue un lexicógrafo, filólogo y profesor español radicado en Alemania. Con numerosas publicaciones en la *Zeitschrift für romanische Philologie* se

de su red epistolar. Su libro *Nuestra lengua* es reseñado en 1923 por Ernesto Quesada y luego por Selva y Monner Sans, y podemos suponer que ello tuvo un gran impacto en el aumento de su red epistolar, en tanto la lista de remitentes pasa de ocho a treinta durante ese año. La reseña de Quesada, trabajo titulado *La evolución del idioma nacional* (1923), aparece dividida en dos partes en la revista *Nosotros*, en los números de enero y febrero, respectivamente. Este trabajo puede considerarse como el final de una serie comenzada por Quesada con *El problema del idioma nacional* (1900) y continuada con *El “criollismo” en la literatura argentina* (1902), ambos dedicados a responder la pregunta por la lengua nacional iniciada con el libro de Lucien Abeille *Idioma nacional de los argentinos* (1900). Aunque las primeras cartas de Quesada aparezcan en el epistolario hacia agosto de 1922, su relación con Costa Álvarez se remonta hacia (por lo menos) 1894, fecha en que compartieron lugar de trabajo en el diario *El Tiempo*, hasta 1897. En su trabajo de 1923, Quesada rememora ese tiempo y no deja de mencionar el rol de Costa Álvarez como “veterano periodista” y “hombre de prensa”, epítetos con los que lo define al comienzo y al final de la publicación, poniendo de manifiesto el movimiento de inserción en otro circuito que Costa Álvarez busca realizar para su firma: el autor se ocupa de nombrar esa práctica profesional en tensión, delimitando un lugar de periodista y traductor para Costa Álvarez y otorgándole finalmente y con gracia su bienvenida a la nueva categoría –y sin dudas más prestigiosa– de “escritor”:

Tocóme, en cierta época de mi vida, convivir con el autor de *Nuestra lengua* en la atmósfera de un diario; aprendí entonces a apreciarle como periodista y como compañero; hoy le saludo como escritor y, al aclamarle por diestro, predico gustoso con el aplauso que su innegable talento merece (Quesada 1923: 62).

Esta sutil censura o delimitación, que busca sin dudas socavar o poner en duda el nuevo lugar que Costa Álvarez comenzaba a delinear para sí y sus trabajos, no es pasada por alto por el propio Costa Álvarez. Esto ha podido ser constatado mediante el trabajo con el archivo, en tanto en su biblioteca personal se conserva un ejemplar anotado de la reseña hecha por Quesada. En él se observan una serie de comentarios hechos por Costa Álvarez en los márgenes del libro, en una suerte de contestación o diálogo trunco en el coto cerrado de esas páginas, y precisamente una de las cosas que Costa Álvarez decide contestarle a Quesada es el hecho de que lo nombre como periodista. Sin embargo, tampoco es pasado por alto el gesto que realiza Quesada al reseñar su libro en *Nosotros*, en la medida en que es fácil suponer el peso significativo de una “bienvenida” al campo intelectual de esas características –esto es, a cargo de alguien prestigioso en un medio prestigioso–. Por ello, a pesar de las críticas o las ironías veladas de Quesada que pueden encontrarse en el trabajo, Costa Álvarez deja escrito en la portada de su copia de la reseña: “Quesada tiene el prurito de exhibirse y el afán de que lo exhiban otros. Este trabajo responde a lo primero y tiene por origen lo segundo. Pero en él me trata con afecto sincero, y le estoy agradecido”.

Otras dos reseñas importantes que recibe *Nuestra lengua* son publicadas en abril de 1923, una por Juan B. Selva en *La Obra: revista de educación, ciencia y letras* y otra por Monner Sans en *Revista de derecho, historia y letras*. Así como el intercambio con Monner Sans le permite a Costa Álvarez ampliar la circulación de sus primeros trabajos, Selva configura otro nodo importante en la irradiación de su obra luego de la publicación de su primer libro. Por

posicionó en las primeras décadas del siglo XX como un abierto polemista contra la Real Academia Española, situación que se revierte luego de su nombramiento como académico correspondiente extranjero a principios de la década del treinta. Su correspondencia muestra un contacto intenso con intelectuales de la época, españoles y extranjeros, entre los cuales –además de Costa Álvarez– se encuentran Miguel de Unamuno o Antoni María Alcover (Pérez Pascual 2018; Peña Arce 2021).

ejemplo, hacia agosto de 1923 es él quien le sugiere que le envíe su trabajo más reciente, “El escritor argentino y la gramática castellana”, al lingüista alemán radicado en Chile Rodolfo Lenz, y quien le envía los datos necesarios para iniciar la comunicación, dando comienzo a un intercambio entre La Plata y Santiago de Chile que durará hasta la muerte de Costa Álvarez. Esto se repite con otros nombres de “personas que sabrán apreciar su trabajo”, tales como Gustavo R. Lemos, Miguel de Toro y Gisbert, José A. Rodríguez García, Carlos Gagini, Fr. Raimundo Morales y P. Robles Dégano, entre otros. El intercambio con Selva a lo largo de 1923 nos informa además de qué sucedía en los entretelones de los encuentros entre Costa Álvarez y Américo Castro, cuyas vicisitudes han sido analizadas por Ennis y Toscano y García (2022b). Al tiempo que sucede la creación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, Costa Álvarez intenta congraciarse con Menéndez Pidal y Castro, a quienes envía copias de su libro (Ennis y Toscano y García 2022b), así como a la Real Biblioteca Pública y la Residencia de estudiantes de Madrid –gestos que entendemos responden a las “estrategias de sucesión” antes mencionadas–. En una carta de Selva del 28 de agosto de 1923, la cual es parte de una serie iniciada el 19 de agosto y que se encuentra precedida por dos cartas y sus respuestas (donde probablemente Costa Álvarez ha mencionado esperanzas respecto a la llegada del ilustre Dr. Castro), Selva comparte su opinión personal sobre Menéndez Pidal y su grupo y le advierte a Costa Álvarez de un posible futuro desaire por parte de los españoles:

Con la Revista de la Fil. Esp. creo que nada se va a conseguir. Dejé de suscribirme a esta publicación y le explicaré por qué: cuando vino a Bs. As. Menéndez Pidal manifestó al Dr. Ingenieros que desearía conocerme y tener ocasión de hablar conmigo. Avisado de esto emprendí viaje, pero nos desencontramos, porque M. Pidal se había ido a Chile; no obstante, llegamos a cambiar algunas cartas y resultaba que mis trabajos podían ser muy útiles para el mejor conocimiento de la distribución geográfica de los vocablos, etc. etc. ... En vista de esto escribí y mandé para la Revista, un estudio, “Verbos nuevos”, en que presentaba más de 500 verbos que no cuentan en la Acad., debidamente clasificados. Como pasaron meses, y nros. de la Revista, sin tener noticias de lo mío, escribí pidiendo que siquiera me devolvieran los originales, y nada... la callada por respuesta. Conservaba algunos apuntes, rehice el artículo y se publicó en la Rev. de la Univ. de Bs. As., donde podrá Ud. haberlo visto y juzgar que es útil y no tiene tachas como para ser echado al canasto. Seguramente lo que buscaba Menéndez Pidal era que le arrojara materiales para construir él, pero ya no estoy en edad de necesitar tutores. Le cuento todo esto para que no le pase a Ud. el mismo chasco con el Dr. Castro; me parece que estos universitarios españoles (Menéndez P., Castro y Navarro T.) se han formado una comandita aristocrática y olvidan que el más grande filólogo del habla castellana habido y por haber fue nada menos que un simple cervecero (Selva 1923, conservado en SACA 792/10B).

La posición de Selva como figura veterana del campo intelectual y por ello consolidada como voz autorizada con una vasta producción especializada (Díaz Vélez 1971), pero que sin embargo encuentra resistencia en ciertos circuitos que no consideran del todo válida su trayectoria, halla de algún modo su reflejo en Costa Álvarez, en la medida en que comparten el desdén de las nuevas autoridades del Instituto. La carta de Selva predice hasta cierto punto el modo en que se desarrollará la disputa por el monopolio de la autoridad lingüística entre los agentes locales y extranjeros, que tendrá lugar entre 1923 y 1929, desde la creación del Instituto de Filología y hasta la muerte de Costa Álvarez. Por otro lado, la mención de Selva al comportamiento sectario del grupo de Menéndez Pidal, nucleado en torno a la *Revista de Filología Española*, tiene un antecedente interesante en un trabajo inédito de Costa Álvarez (v. Toscano y García 2020a), en donde se cuestiona el modelo científico propuesto por la escuela de Menéndez Pidal y se le agrega un espesor ideológico y político a aquello por lo

que se discute. Este trabajo, titulado “La filología española o un cultivo que se va en vicio” y cuya fecha es incierta (Toscano y García propone que es de 1922) es acompañado por otro inédito, “Las cosas machos y hembras” (1923), en donde se critican abiertamente las clases dictadas por Castro en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, durante 1923.

De acuerdo a lo que sabemos que sucede entre Castro y Costa Álvarez (v. Ennis y Toscano y García 2022b), el quiebre de una preliminar avenencia entre ambos tiene que ver con la puesta de manifiesto del desacuerdo de Castro con las ideas de Costa Álvarez, al pedirle este que revise un artículo próximo a publicarse. “Estudios sobre la gramática americana de la lengua castellana” se publica –a pesar de las críticas de Castro– en el número VII de *Humanidades* (1923) y, algunos meses después del intercambio con Selva y con Castro, en enero de 1924 se publica en *Valoraciones* “El estudioso argentino y el catedrático importado ante la autoridad universitaria”, en donde Costa Álvarez se posiciona abiertamente en contra del nuevo Instituto y sus autoridades, modificando su estrategia de sucesión por una de abierta subversión.

Otro hito importante que revela la lectura del epistolario es que, en 1924, comienza a intercambiar cartas con Emilio Suárez Calimano, secretario de redacción de la revista *Nosotros*, la cual no solamente funcionaba como un espacio clave en la formación del campo literario e intelectual local, sino que más específicamente constituye uno de los espacios y actores privilegiados en el debate sobre la lengua en los años 20 (Sesnich 2014). Su colaboración con este medio había iniciado ya dos años atrás, pero a partir de este año aparecerá un trabajo de Costa Álvarez anualmente –hasta alcanzar, en 1928, siete colaboraciones en un año–. Por otro lado, la conferencia sobre “Nuestro preceptismo literario”, dada en octubre de 1924 en el Ateneo Hispanoamericano –bajo la dirección de José León Suárez, con quien tiene contacto desde por lo menos 1923–, aumenta el caudal de cartas recibidas hasta los primeros meses de 1925, luego de la recepción de la publicación de la conferencia en la revista *Humanidades*. A su vez, en 1924 colabora asiduamente con notas pequeñas en *El Hogar*, en donde comienza a ensayar una escritura satírica y burlona bajo seudónimos. Como podemos ver en la bibliografía que presentan Ennis y Toscano y García (2022a) en el volumen ya mencionado, cuya lista exhaustiva representa un insumo fundamental para este trabajo, Costa Álvarez esconde su firma bajo diversos nombres, hasta llegar finalmente al seudónimo que lo acompañará el resto de su vida, “Mórdicus” (v. Grimozzi y Romiti 2019).

En 1925 observamos un incremento en los intercambios con libreros –tales como la librería de Arnoldo Moën, o la Agencia General de Librería y Publicaciones, entre otros–, quienes le solicitan constantes envíos de sus obras publicadas en la prensa, en forma de pliegos individuales para su venta o envío a Europa o el resto de Latinoamérica. A su vez, comienza un intercambio con la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, institución que resulta de vital importancia a la hora de ubicar ejemplares editados y costear nuevas publicaciones, en la medida en que la Comisión podía encargarse de grandes cantidades de ejemplares para distribuirlos entre su lista de bibliotecas populares protegidas. La importancia de la Comisión Protectora para los autores noveles se evidencia, por ejemplo, en un intercambio de fines de 1926 entre Costa Álvarez y Suárez Calimano, quien le solicita a Costa Álvarez que intervenga ante el nuevo presidente de la comisión, Carlos Vega Belgrano, para que se efectivice la compra de su nuevo libro ya que, al parecer, la institución contaba con suficientes fondos:

Cuando tuve el gusto de verle la última vez, me dijo V. que hablaría a Vega Belgrano recomendándole la compra de mi libro *21 Ensayos* por la Comisión Nacional de Bibliotecas,

gentil ofrecimiento que mucho agradecí. Es el caso que el Presidente Sr. Rodríguez está muy enfermo, razón por la cuál ya no he podido verle, pues V. recordará que, según le dije en aquel entonces, amigos comunes iban a interceder por mi libro a fin de que me compraran 20[0] ejemplares. (Ahora parece, según me informan, que ahí se nada en plata.)... ¿No podría V. ser tan amable que, si no hay inconveniente en ello, me enviara V. unas líneas para el Sr. Vega Belgrano? Ellas me servirían de mucho, estoy seguro. Ahora él es el Presidente en ejercicio y, si quiere, puede (Suárez Calimano 1926, conservado en SACA 792-12t, subrayado en el original).

El primer registro de intercambio entre Costa Álvarez y la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares encontrado en el epistolario data de julio de 1925, con una nota en la que se le indica un giro de “cuarenta pesos moneda nacional, importe de los ejemplares que le han sido adquiridos por resolución de la Comisión” (SACA 786-16). Los siguientes intercambios se dan en 1927 y luego en 1929, y en cada uno de ellos el importe pagado a Costa Álvarez aumenta considerablemente. En agosto de 1927 se lee una carta donde se le solicita el precio de cien ejemplares de “El diccionario ideológico de la lengua”, y luego en octubre de 1927, con firma de Carlos Vega Belgrano, leemos que “se gira a su orden [...] la suma de cien pesos moneda nacional, curso legal, importe de los libros que le fueron adquiridos en su resolución del 19 de septiembre ppdo.” (SACA 792-29d). Y, finalmente, en febrero de 1929 (SACA 792-29g) encontramos un giro de ochocientos pesos por la compra de *El castellano en la Argentina* (1928), aunque no se especifica la cantidad de ejemplares. Si bien Costa Álvarez y Vega Belgrano se evidencian como amigos en su intercambio epistolar, y es posible afirmar con relativa certeza que compartían espacios de sociabilidad en la ciudad de La Plata –en tanto Vega Belgrano se desempeñaba como director de la Biblioteca de la Universidad de La Plata desde 1908–, es posible aventurar que el incremento de los importes no se debe únicamente a dicha amistad –o a la mejora de la partida presupuestaria de la Comisión, como indica en su carta Suárez Calimano– sino que constituye una muestra palpable del lugar movable y en ascenso de Costa Álvarez en la opinión pública letrada. Sin embargo, debemos matizar esta afirmación recordando que esa movilidad configura de igual manera la inestabilidad del proyecto de Costa Álvarez, y que su relativa consolidación estaba atada plenamente al presente de su enunciación, como se evidencia en las notas necrológicas ya mencionadas (Ennis y Toscano y García 2022a).

A fines de 1925 se publica el trabajo que terminará de sellar su lugar antagónico frente al Instituto de Filología, “La mala suerte del Instituto de Filología”. Dicho trabajo se publica en *Valoraciones*, la revista reformista con base en La Plata y a cargo de Alejandro Korn, otra de las amistades que encontramos en el epistolario de Costa Álvarez. En esas cartas podemos leer algunas precisiones que rodean al episodio de recepción de la publicación de Costa Álvarez, puntualmente la respuesta que le dedica Ana Julia Darnet en la misma revista, “La buena suerte del Instituto de Filología”. La serie de cartas a la que nos referimos (SACA 788-8a, 8b y 8c) comienza el 5 de marzo de 1926, donde se hace alusión a una carta anterior extraviada enviada a Miramar (pues Costa Álvarez se encontraba allí de vacaciones), en la que Korn pedía consejo frente al diálogo polémico que quería instalar Darnet en las páginas de la revista:

Mi estimado amigo: Hasta ahora no he recibido contestación a una nota que le dirigí. No llevo cuenta de los días que hace, pero son muchos. Este su silencio me obliga a formular una serie de hipótesis:

- 1- La carta no ha llegado a sus manos.
- 2- V. no ha podido descifrar mis jeroglíficos. [...]
- 5- El asunto no le importa un comino.

- 6- Tampoco le importan ni le conmueven mis aflicciones en el espinoso cargo de Director de la primera revista Hispano-americana.
 7- El mar se lo ha tragado. [...] (Korn 1926, conservado en SACA 788-8c).

Como podemos ver, el asunto no resultaba fácil de ignorar para Korn, quien decide publicar la respuesta de Darnet sin saber la opinión de Costa Álvarez, pero agregando una nota de la redacción que matizaba lo mordaz de su contenido al minimizar la importancia de la interlocutora, al mismo tiempo que sentaba el lugar de la revista frente al desacuerdo:

Por un sentimiento elemental de justicia, nos vemos constreñidos a acceder a la inserción de este artículo. Lo hacemos con pena. La polémica no nos arredra, así sea, mordaz o agresiva. Pero en este caso la redacción de la réplica, chabacana e ingenua, debiera excluirla de nuestras páginas. Semejante apología del Instituto, ha de causarle más daño que la misma crítica de nuestro distinguido colaborador. Más valía haber callado. A pesar de todo hacemos honor al gesto de la señorita secretaria y nos limitamos a preguntar: ¿Qué se hicieron los omes y los infançones de pro?

El señor Costa Álvarez espera un contendor de otra laya. - L. R.

La segunda carta de Korn, escrita seis días después de la anterior, se ocupa de explicar la dimensión del asunto ante el cual se pedía consejo, pero advierte que, de todas maneras, ya se ha tomado una decisión:

El extravío de mi carta y el consecuente silencio de V. me han obligado a seguir mis propias inspiraciones. Si acaso V. no quedara satisfecho, le pido disculpas. [...]. Si V. tuviera que formular alguna objeción grave, le ruego que me haga un telegrama. Ha sido esto una verdadera carrera de obstáculos, oportunamente le informaré de todos los detalles. De lo esencial V. se instruirá por las pruebas adjuntas (Korn 1926, conservado en SACA 788-8b).

Esta carta presenta en el dorso una serie de inscripciones hechas en lápiz por Costa Álvarez, la mayoría ilegibles, que parecen conformar el borrador de una respuesta bastante escandalosa. Esto se desprende de la tercera y última carta de Korn, del 24 de marzo de 1926, en donde le indica que no publicará “ninguno de los dos sueltos que V. me ha remitido” debido a que “hay una sensación de mesura, de circunspección, que me ha aconsejado no ofrecer un flanco débil de adversario. [...] Considere que tenemos en frente a una mujer” (Korn [1926] en SACA 788-8a), en un tono similar a la nota agregada a la respuesta de Darnet publicada. La carta de Korn finaliza con la noticia de que Lehmann-Nitsche ha sido nombrado como nuevo director del Instituto, ante lo cual el episodio finaliza allí y hasta 1928 Costa Álvarez no retomará la polémica de manera pública.

Un hito importante en el transcurso de 1926 lo compone la publicación de la reseña del trabajo *Martin Fierro. Comentado y anotado* (1925) de Eleuterio Tiscornia, –quien forma parte de la lista de colaboradores del Instituto de Filología que incluye Darnet en su intervención– y luego, lo que constituye de algún modo la continuación de la discusión, el trabajo “Las etimologías de gaucho”, publicado en *Nosotros* en octubre de 1926. A fines de ese año Costa Álvarez recibe varias cartas que celebran este trabajo, entre ellas una de Lenz con fecha del 7 de diciembre de 1926: “Muy estimado amigo: Muchas gracias por las horas divertidas que me ha dado su GAUCHO. Es un modelo de cuántas etimologías puede tener un hombre tan importante! Al fin quedamos tan a oscuras como antes: el gaucho es un misterio!” (Lenz [1926] en SACA 145-9). En esta misiva Lenz le sugiere que le consulte a Juan

Benigar¹¹ por el posible elemento mapuche de la etimología, y con este consejo se abrirá en la red epistolar de Costa Álvarez otra línea (Kellen-Ko-La Plata), que continuará hasta su muerte. Resulta interesante observar que, en esa misma carta, Lenz le envía adjunto a Costa Álvarez la primera parte de su trabajo sobre el papiamento, cuya reseña de 1928 constituirá el segundo trabajo de esas características que Costa Álvarez publique en *La Prensa* (Ennis 2021). Por otra parte, Lenz le pide a Costa Álvarez que le envíe una copia de su más reciente polémica publicación, “El Instituto de Filología”, y le indica su interés en el asunto: “como yo tengo solo las publicaciones oficiales, me interesaría mucho ver detrás de bastidores: *auditur et altera pars!*” (Lenz [1926] en SACA 145-9).

Hacia fines de 1926 y durante todo 1927 –año en que la red epistolar de Costa Álvarez alcanza su punto más alto, como ya mencionamos– nuestro autor comienza la preparación de un nuevo libro: una bibliografía de estudios sobre el castellano en la Argentina. Así, las cartas de este periodo reflejan la investigación y el rastreo de publicaciones llevado a cabo por Costa Álvarez en la edición de su segundo libro, *El castellano en la Argentina*, el cual será publicado recién en diciembre de 1928. Por ejemplo, encontramos en el epistolario toda una zona de intercambios dedicados al rastreo de las verdaderas autorías detrás de los comentarios lingüísticos firmados con seudónimos en la prensa, o una serie de cartas dirigidas al joven Borges a través de Francisco López Merino con la pregunta por sus trabajos sobre la lengua, ante la cual indica con modestia: “le agradezco de veras su cortesísima curiosidad; creo, sin embargo, que son pocas o ningunas las cosas aprovechables para su fin entre las compuestas por mi. Por si acaso, apunto ‘El idioma infinito’, ‘Palabrería para versos’, ‘Invectiva contra el arrabalero’” (Borges citado por López Merino [1927] en SACA 788-39).

Otro curioso momento en la trayectoria de quien aquí nos ocupamos es la participación en dos encuestas muy populares que suceden entre mediados y fines de 1927: por un lado, la encuesta de *Crítica* “¿Llegaremos a tener un idioma propio?” –recientemente editada en su totalidad por Ennis, Santomero y Toscano y García 2021)– y, por el otro, la encuesta realizada por *El Diario Español* sobre el uso de la gramática de la RAE en las escuelas argentinas (Lidgett 2015). Ambas participaciones nos informan de la centralidad del nombre de Costa Álvarez en los debates de actualidad, lo cual es corroborado por la forma en que se solicita su colaboración en la discusión. En SACA 790-14d se conserva la carta enviada a Costa Álvarez el 20 de diciembre de 1927 por un colaborador de *El diario español*, Antonio Poveda, en la cual le comunica que ha “solicitado varias opiniones, y me honra en pedir a V. la muy autorizada suya para la inserción en las columnas de este diario”. Así, vemos que la autorización relativa que la prensa le otorga a Costa Álvarez –la cual se traduce en espacio en sus páginas para sus intervenciones–, continúa en crecimiento, en la medida en que a partir de 1928 se convertirá en un colaborador pago de medios como *La Prensa* o *La Razón* con reseñas bibliográficas actuales y específicas sobre trabajos de filología y lingüística del español (Ennis 2021).

Será precisamente en las páginas de *La Prensa* en donde Costa Álvarez decida retomar la polémica con el Instituto de Filología, del que se había hecho cargo desde 1927 Amado Alonso. Con la publicación de “El Instituto argentino de Filología” en noviembre de 1928, abre una última serie de intervenciones polémicas, conformada por el artículo ya mencionado y los trabajos “La obra del Instituto de Filología” y “Curiosa función del Instituto de Filología”, ambos publicados en abril de 1929. Sin embargo, el último trabajo, aparecido en el

¹¹ Juan Benigar (Zagreb, 1883-Neuquén, 1950) fue un escritor, etnólogo, lingüista y antropólogo croata, radicado en la Patagonia argentina desde finales de la década de 1910. Publicó trabajos pioneros en el área de la antropología lingüística sobre la comunidad mapuche en Aluminé y Kellen-Ko, Argentina (De Miguel 2017; Domínguez 2019).

número de abril de *Nosotros*, parece haber sufrido ciertas modificaciones a pedido del director de la revista, Alfredo Bianchi, antes de ser publicado:

Nosotros, que en este asunto interviene como tercero en discordia, no debe pasarse en el tono, pues sus relaciones con *Síntesis* y con Amado Alonso no están rotas. De ningún modo nos oponemos a publicar su nota, pero, eso sí, deseáramos que atemplara los párrafos marcados (Bianchi 1929, conservado en SACA 785-26f).

Las respuestas de Amado Alonso se intercalan entre los dos trabajos de Costa Álvarez. “La filología del Sr. Costa Álvarez y la filología” y “Sobre el difunto Costa Álvarez” aparecen en los números 23 (abril 1929) y 26 (julio 1929) de la revista *Síntesis*, y constituyen la primera respuesta abierta de las autoridades del Instituto a los ataques públicos de Costa Álvarez (v. Toscano y García 2016). El último trabajo, una necrológica burlona que tiene la mala suerte de coincidir su publicación con la muerte repentina de Costa Álvarez, deja bastante mal parado a Alonso, tal como lo refiere la nota de actualidad que publica César Tiempo en la revista *Claridad*:

El súbdito hispano que ejerce la jefatura del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y que responde al nombre de don Amado Alonso, ha suscitado, con la publicación en *Síntesis* de un artículo filonecrológico, una muerte auténtica. (No de ningún lector precisamente, sino de su colega y contrincante Costa Álvarez, que se permitió impugnar la teórica del cacique hispanoparlante). En efecto, el artículo se titulaba “Sobre el difunto Costa Alvarez” (sic), y a la semana de publicarse, aparecía en los diarios de esta capital, la noticia luctuosa del fallecimiento de don Arturo Costa Alvarez, el damnificado, estableciendo además que él se produjo a consecuencia de un síncope cardíaco. Efectos más fulminantes a una colaboración de polémica no puede pedir (Tiempo 1929).

5. Conclusión

Hemos propuesto en este trabajo un posible recorrido por el epistolario de Costa Álvarez, buscando leer en la red de intercambios regulares aquellas zonas que iluminen algo más sobre el proceso de legitimación y profesionalización de una firma que se presenta como autodidacta e incluso litigante con nombres dotados de mayor prestigio. Este proceso se da en un lugar preciso –el espacio de lo público y la letra impresa en Buenos Aires– y en un tiempo acotado –la década del veinte del pasado siglo–; aquí hemos tratado de contribuir al abordaje de su dinámica a partir del punto de vista privilegiado que ofrece la reconstrucción de la trayectoria de uno de sus agentes fundamentales, justamente en los momentos de emergencia, conflicto y definición de los términos y límites de un campo específico para el saber especializado sobre el lenguaje. Al leer dicha trayectoria desde el epistolario, al mismo tiempo que postulando la pregunta por la legitimidad y autorización de su firma, observamos que ella responde tanto a los rasgos propios, dinámicos e inestables de la firma de autor de Costa Álvarez en su recorrido por diversas instancias de publicidad y relativa institucionalidad, como a aquellas características del campo en emergencia. Este juego de contrastes nos permite observar –al examinar su recorrido no solamente a través del análisis de los textos de sus intervenciones, sino sobre todo desde la materialidad de sus condiciones de posibilidad y sus soportes–, los intercambios y negociaciones con los que se relaciona, las reacciones que generan. Este proceso se observa desde el archivo, principal aunque no solamente el de la Sala Museo Costa Álvarez, y más allá de cualquier vocación extractivista (cfr. Goldchluk 2020), se concibe este trabajo –el cual se enmarca a su vez en procesos de sistematización y digitalización en marcha– como una intervención más en pos de la visibilización del acervo.

Bibliografía

- Aguado, Amelia. 2006. "La Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, a través del tiempo". *Palabra Clave, Edición especial*. 215-225.
- Alfón, Fernando. 2013. *La querrela de la lengua en Argentina: ensayo biográfico*. La Plata: EDULP.
- Alonso, Amado. 1929a. "La filología del señor Costa Álvarez y la filología". *Síntesis II*: 23. 125-141.
- Alonso, Amado. 1929b. "Sobre el difunto Costa Álvarez". *Síntesis III*: 26. 175-178.
- Battista, Emiliano. 2019. "Aportes de un ninguneado: Arturo Costa Álvarez. Breve historia de un debate acerca de la naturaleza de la filología argentina". *Lengua y Habla* 23. 30-55
- Beaurepaire, Pierre-Yves (Ed.). 2002. *La plume et la toile : pouvoirs et réseaux de correspondance dans l'Europe des Lumières*. Arras: Artois Presses Université.
- Bosoer, Sara Amalia. 2008. "Algo más que hispanismo-antihispanismo en la polémica por el meridiano: lengua, nación y mercado a fines de la década de 1920". Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. En Actas.. FaHCE. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. [Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/16274>.]
- Bourdieu, Pierre. 2000. "El campo científico". *Los usos sociales de la ciencia*. 11-57. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- Caimari, Lila. 2017. *La vida en el archivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chartier, Roger (Ed.). 1991. *La correspondance : les usages de la lettre au XIXe siècle*. Paris : Fayard.
- Costa Álvarez, Arturo. 1921. "Una curiosidad gramatical (Carta abierta al Sr. R. Monner Sans)". *Revista de Derecho, Historia y Letras XXIII*: LXIX. 110-115.
- Costa Álvarez, Arturo. 1922. *Nuestra lengua*. Buenos Aires: Sociedad Editorial Argentina.
- Costa Álvarez, Arturo. 1923. "El escritor argentino y la gramática castellana. Tentativa de avenencia". *Humanidades VI*. 15-31.
- Costa Álvarez, Arturo. 1923. "Estudios sobre la gramática americana de la lengua castellana". *Humanidades VII*. 233-276.
- Costa Álvarez, Arturo. 1924. "El estudioso argentino y el catedrático importado, ante la autoridad universitaria". *Valoraciones 2*. 137-149.
- Costa Álvarez, Arturo. 1924. "Nuestro preceptismo literario". *Humanidades IX*. 85-164.
- Costa Álvarez, Arturo. 1925. "La mala suerte del Instituto de Filología". *Valoraciones 8*. 108-115.
- Costa Álvarez, Arturo. 1926a. "Reseña bibliográfica: Eleuterio F. Tiscornia, Martín Fierro, comentado y anotado". *Valoraciones 10*. 34-39.
- Costa Álvarez, Arturo. 1926b. "Las etimologías de gaucho". *Nosotros XX*: 209. 183-209.
- Costa Álvarez, Arturo. 1928a. "El Instituto Argentino de Filología". *La Prensa*. 4.
- Costa Álvarez, Arturo. 1928b. *El castellano en la Argentina*. La Plata: Talleres de la Escuela San Vicente de Paúl.
- Costa Álvarez, Arturo. 1929a. "Curiosa función del Instituto de Filología". *Nosotros 23*: 239. 138-139.
- Costa Álvarez, Arturo. 1929b. "La obra del Instituto de Filología". *La Prensa*. 15.
- Darnet, Ana Julia. 1926. "La buena suerte del Instituto de Filología". *Valoraciones 9*. 263-267.
- De Miguel, Rodrigo. 2017. "Los manuscritos inéditos de Juan Benigar: la catalogación realizada por Bruno y Serafini (1995)". Trabajo presentado en las VIII Jornadas

- Internacionales de Filología y Lingüística. FaHCE. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. [Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10694/ev.10694.pdf.]
- Degiovanni, Fernando y Guillermo Toscano y García. 2010. “Las alarmas del doctor Américo Castro’: institucionalización filológica y autoridad disciplinaria”. *Variaciones Borges* 30. 3-42.
- Del Valle, José (ed.). 2016. *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid: Aluvión.
- Derrida, Jacques. 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Di Tullio, Ángela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Díaz Vélez, Jorge. 1971. “Juan B. Selva, pionero de la semántica en la Argentina”. *Románica* 4. 45-54
- Didi-Huberman, George. 2021. “El archivo arde”. *Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI*, ed. por Juan Antonio Ennis y Graciela Goldchluk. 15-38. La Plata: FaHCE-UNLP (Colectivo Crítico).
- Domínguez, Luisa. 2019. “El problema de las lenguas ‘prehistóricas’. Un debate sobre el estudio de las lenguas indígenas a comienzos del siglo XX”. *Olivar* 19: 29. e049.
- Ennis, Juan Antonio. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt: Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio. 2021. “La filología como profesión en la Argentina del 20: Arturo Costa Álvarez en la prensa”. *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa*, ed. por Elvira Narvaja de Arnoux, Lidia Becker y José del Valle. 89-102. Berlín: Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio, Lucía Santomero y Guillermo Toscano y García. 2020. *La lengua argentina. Una encuesta del diario Crítica en 1927*. Santa Fe: Vera Cartonera.
- Ennis, Juan Antonio y Claudio Soltmann (Eds.). 2022. *Robert Lehmann-Nitsche y Rudolf Lenz: Epistolario (1897-1928)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS; Berlín: Ibero-Amerikanisches institut; Santiago de Chile: UMCE.
- Ennis, Juan Antonio y Guillermo Toscano y García (Eds.). 2022a. *El loco de la lengua. Los textos de Arturo Costa Álvarez sobre filología y lingüística*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ennis, Juan Antonio y Guillermo Toscano y García. 2022b. “Lingüistas de aquí. Notas sobre la correspondencia entre Américo Castro y Arturo Costa Álvarez”. *Boletín De Filología* 57: 1. 317-344.
- Giménez, Flavia y Florencia Bossié. 2013. “Archivos personales y manuscritos en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata: Propuestas para su organización y su descripción”. Trabajo presentado en las VI Jornadas de Filología y Lingüística. La Plata: Argentina. [Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42243>]
- Goldchluk, Graciela. 2020. “Archivos latinoamericanos y la extracción del sentido”. *Chuy* 7: 9. 243-260.
- Goldchluk, Graciela. 2021. “Nuevos domicilios para los archivos de siempre: el caso de los archivos digitales”. *Palabras de archivo*, ed. por Graciela Goldchluk y Mónica Pené. 29-51. Santa Fe: Universidad del Litoral.
- Grimozzi, Chiara y Greta Romiti. 2019. “Mórdicus, alter ego de Arturo Costa Álvarez. Nuevos aportes para un archivo del debate sobre la lengua en los años 20”. *Revista argentina de historiografía lingüística* 11: 2. 127-148
- Hurch, Bernhard. 2018. “Die Ware Buch und die Philologie”. *Romanische Studien* 4. 223-239.

- Jiménez Ángel, Andrés. 2013. *Correspondencia y formación de redes intelectuales: los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865 - 1882*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Lida, María Rosa y Yakov Malkiel. 2017. *Amor y filología. Correspondencias (1943-1948)*. Barcelona: Acanalado.
- Lidgett, Esteban. 2013. "La correspondencia Monner Sans - Costa Álvarez (1920-1927): La definición de un programa de investigación filológica en Argentina". Trabajo presentado en las VI Jornadas de Filología y Lingüística. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. [Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42314>]
- Lidgett, Esteban. 2015. "El Diario Español y el debate sobre la enseñanza del castellano en la Argentina (1927-1928)". *Circula: revue d'idéologies linguistiques* 1. 69-86.
- Lidgett, Esteban. 2018. "La propiedad de la lengua: norma y uso en la obra de Ricardo Monner Sans". *Anclajes* 22: 1. 55-71.
- Lidgett, Esteban. 2020. "Los márgenes de la lingüística: el epistolario inédito entre Ricardo Monner Sans y Arturo Costa Álvarez (1920-1927)". *Revista internacional de lingüística iberoamericana* XVIII: 35. 31-46.
- Meier, Franz y Sabine Schwarze. 2021. "CROM.net - una investigación de corpus contrastiva en torno a la epistemicidad y las tradiciones discursivas en las columnas del lenguaje en lenguas romance". *Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI*, ed. por Graciela Goldchluk y Juan Antonio Ennis. 321-360. La Plata: FaHCE-UNLP, Colección Colectivo Crítico.
- Ogilvie, Brian. 2016. "Correspondence Networks". *A Companion to the History of Science*, ed. por Bernard Lightman. Chichester, UK; Malden, MA: John Wiley & Sons.
- Oliveto, Mariano. 2016. *La lengua literaria en la Argentina de 1920*. Buenos Aires: Teseo. [Disponible en: <https://www.teseopress.com/lengua>]
- Pené, Mónica. 2021. "En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura". *Palabras de archivo*, ed. por Graciela Goldchluk y Mónica Pené. 9-28. Santa Fe: Universidad del Litoral.
- Peña Arce, Jaime. 2021. "Una aproximación decimonónica a la descripción de las hablas santanderinas: Pedro de Mugica y pionero Dialectos castellanos. Montañés, vizcaíno, aragonés (1892)". *Revista argentina de historiografía lingüística* 13: 2. 201-223.
- Pérez Pascual, José Ignacio. 2018. "La crítica de Pedro de Mugica a la lexicografía académica". *Revista de filología de la Universidad de La Laguna* 36. 307-327.
- Petrucci, Armando. 2018. *Escribir cartas, una historia milenaria*. Buenos Aires: Ampersand.
- Quesada, Ernesto. 1923. *La evolución del idioma nacional*. Buenos Aires: Mercatali.
- Salto, Graciela y María Carolina Domínguez. 2020. "Intercambios filológicos y vínculos colaborativos: la correspondencia entre Arturo Costa Álvarez y Robert Lehmann-Nitsche (1922-1927)". *Revista internacional de lingüística iberoamericana* XVIII: 35. 47-66.
- Sáez, Carlos y Antonio Castillo Gómez. 2002. *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Barcelona: Calambur.
- Tiempo, César. Primicias y Minucias Literarias. 10 de agosto de 1929. *Claridad* 8: 188. s.p.
- Toscano y García, Guillermo. 2009. "Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926)". *Revista internacional de lingüística iberoamericana* VII: 13. 113-135
- Toscano y García, Guillermo. 2013. "Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946)". *Filología* XLV. 143-172.
- Toscano y García, Guillermo. 2016. "Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX". *Historia política del español. La creación de una lengua*, ed. por José del Valle. 245-265. Madrid: Editorial Aluvión.

- Toscano y García, Guillermo. 2019. “El futuro de la lengua, la lengua del futuro. Sobre la encuesta del diario *Crítica* (1927)”. *Olivar* 19: 29. e052.
- Toscano y García, Guillermo. 2020a. “Sobre vicios, vergas y vulvas. Dos textos inéditos de Arturo Costa Álvarez”. *RASAL – Lingüística* 1. 55-77.
- Toscano y García, Guillermo y Carsten Sinner. 2020b. “Ángel Rosenblat le escribe a Amado Alonso (1930-1952), ¿o para qué sirve la correspondencia entre lingüistas?”. *Revista internacional de lingüística iberoamericana* XVIII: 35. 67-81.
- Willson, Patricia. (24 de septiembre de 2012). La biblioteca de La Nación. *Revista de cultura* Ñ: *Suplemento del Diario Clarín*. [Disponible en https://www.clarin.com/rn/edicion-impresa/biblioteca-Nacion_0_Hys4_ynPXx.html.]